

6º D. PASCUA. EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 14,15-21.

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conocéis, porque vive con vosotros y está en vosotros.

No os dejaré huérfanos: volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero vosotros sí me veréis, porque yo vivo y también vosotros viviréis. Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros». El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama. Al que me ama, lo amaré mi Padre y yo también lo amaré y me revelaré a él.

¿INVOCAMOS AL ESPÍRITU SANTO?

El Evangelio de hoy, sexto domingo de Pascua, nos habla del **«Espíritu Santo»**, al que Jesús llama **«Paráclito»**, una palabra de origen griego que significa al mismo tiempo **«el que consuela»** y también, **«el abogado»**. **«El Espíritu Santo nunca nos deja solos»**, está junto a nosotros, como un abogado que asiste al imputado estando a su lado y nos sugiere cómo defendernos de quien nos acusa. Recordemos que **«el gran acusador es siempre el diablo»**, el que pone en nuestro interior el deseo del pecado, de la maldad. Dos son pues los aspectos a reflexionar: **«su cercanía y su ayuda contra quien nos acusa»**.

En primer lugar **«su cercanía»**. El Espíritu Santo, nos dice Jesús, **«permanece con vosotros y estará en vosotros»**. No nos abandona nunca. Es un compañero de vida, una presencia estable, es **«Espíritu que desea morar en nuestro espíritu»**. Es paciente y está con nosotros también cuando caemos. Se queda porque nos ama de verdad, no finge querernos para luego dejarnos solos en medio de las dificultades. Es leal, es transparente, es auténtico.

Es más, si nos encontramos en una situación de prueba, **«el Espíritu Santo nos consuela, trayéndonos el perdón y la fuerza de Dios»**. Y cuando nos pone frente a nuestros errores **«nos corrige con suavidad»**, hablando siempre al corazón. No obstante, el Espíritu Paráclito **«es exigente»**, porque es un verdadero amigo que **«nos sugiere qué cambiar y cómo crecer»**, pero cuando nos corrige jamás nos humilla y nunca infunde desánimo; por el contrario, **«nos transmite la certeza de que con Dios podemos lograrlo, siempre»**. Esta es su cercanía. ¡Es una hermosa certeza!

En segundo lugar, el Espíritu Santo Paráclito **«es nuestro abogado, nos defiende»**. Nos defiende de quien nos acusa: **«de nosotros mismos»** cuando no nos queremos y no nos perdonamos, llegándonos a decirnos que somos unos fracasados. Y también, **«del mundo»**, que descarta a quien no responde a sus esquemas y sus modelos y **«del diablo»**, que es el acusador por excelencia, el que divide y hace todo lo posible para que nos sintamos incapaces e infelices.

Ante todos estos pensamientos acusatorios, **«el Espíritu Santo nos sugiere cómo responder»**. El Paráclito, dice Jesús, **«es Aquel que nos enseña y nos recuerda todo lo que Jesús nos ha dicho»**. Él nos recuerda las palabras del Evangelio que nos permite así responder al diablo acusador no con palabras nuestras, sino **«con las palabras mismas del Señor»**. Sobre todo, nos recuerda que **«Jesús hablaba siempre con el Padre»** que está en los cielos y **«al que Él nos lo ha dado a conocer y nos ha revelado su amor por nosotros, que somos sus hijos»**.

«Si invocamos al Espíritu», aprenderemos a acoger y recordar la realidad más importante de la vida: que **«somos hijos amados de Dios»**. Es bueno pues que hoy nos preguntemos: **«¿Invocamos al Espíritu Santo, le rezamos con frecuencia?»** **«¡No nos olvidemos de Él, que está junto a nosotros, es más, está en nuestro interior!»** Y asimismo, **«¿prestamos atención a su voz»**, tanto cuando nos anima como cuando nos corrige? **«¿Respondemos con las palabras de Jesús»** a las acusaciones del maligno, a las esclavitudes de la vida? **«¿Nos acordamos de que somos hijos amados de Dios?»**



Hoy también, en este domingo VI de Pascua, la Iglesia celebra la **«Pascua del Enfermo»** bajo el lema: **«La compasión del samaritano: amar llevando el dolor del otro»**. A este respecto el Papa León XIV, subraya cómo el amor al prójimo necesita **«gestos concretos de cercanía»**, con los que asumir el sufrimiento ajeno replicando en nuestra vida el comportamiento del samaritano que manifestó su amor cuidando al hombre herido y abandonado.

Pidamos a María que nos haga **«dóciles a la voz del Espíritu Santo y sensibles a su presencia»** y también que sepamos **«ser consuelo para cuantos sufren por la enfermedad»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

10 de mayo de 2026